

be conformarse con lo que tiene explotándolo con juicio y talento para sacar todo el partido posible del comercio universal.

Se despidió mi amigo al decir esto dejándome sumido en las más tristes reflexiones.

EL DIA QUE MEXICO DEJE DE SER MINERO,

SERA EL PAIS MAS POBRE DEL UNIVERSO.

¡Qué bien dice este refrán: *no hay mayor mal, que el descontento de cada cual!* ¡Con razón se llama á los refranes evangelios chiquitos!

Esta baja de la plata, que nos tiene á todos desazonados y mohinos, está produciendo verdaderas maravillas entre los escritores públicos, porque hasta aquellos más pacíficos y mansos se enfurruñan ahora contra los mineros y les endilgan tremendas filípicas, porque han sacado y siguen sacando mucha plata de las minas.

Si álguien escribe un artículo encomiando los beneficios que produce al país la industria fabril, concluye diciendo, que si no ha alcanzado la prosperidad á que aspira es por culpa de la minería que distrae de aquella los brazos más útiles.

Si sale á luz un opúsculo prodigando elogios á la agricultura, termida (si no es que también principia) diciendo, que tal trabajo tiene el loable objeto de destruir añejas preocupaciones sobre la importancia de la industria minera.

¡Quién al ver tales desvaríos en hombres ilustrados no trae á las mientes aquella ocurrencia del campesino, que al entrar á la capilla del templo de Santa Teresa, dijo á su compadre que le acompañaba: "Ahora que veo el Santo Cristo me acordé de mis pistolas?"

No parece sino que los escritores mexicanos ven en todas partes á los mineros, como si dijéramos al Cristo; pues la mi-

nería ha sido la redentora de todas las industrias nacionales, porque siempre ha pagado los más fuertes impuestos y los más altos jornales, sin haber sido jamás protegida por el Gobierno.

Santo y bueno que escritores de reputación y de prestigio escriban en favor de la industria fabril ó agrícola, cada cual según sus inclinaciones ó sus intereses; pero que dejen en paz á los mineros que harto tienen que luchar ahora con los platicidas para salir airosos de esta crisis terrible: obrar de otro modo es desconocer por completo los verdaderos intereses del país, es en suma, *desnudar un santo, para vertir otro*, supuesto que se quiere á ojos vistas que los capitales empleados en las minas se retiren de ellas para emplearlos en sembrar café, naranjas y plátanos, lo cual es un gran desatino.

Si las industrias fabril, agrícola y manufacturera son tan buenas, tan espléndidamente remuneradoras ¿qué necesidad tienen sus propagandistas de zaherir á la minería? ¿Se han quejado alguna vez los mineros de las otras industrias?

Las ideas que acabo de exponer me las ha sugerido la lectura de un "estudio sobre la producción del café," publicado por un apreciable agricultor, en cuyo opúsculo se dice textualmente:

"Mi estudio no tiene por principal objeto mejorar el cultivo del café, por más que tanto lo necesite; emprendo este trabajo especialmente para destruir la añeja preocupación que tenemos respecto del producto de nuestra riqueza mineral, causa eficiente de la pobreza en que nos encontramos."

Pues no se explica mal este apreciable caballero: más claro no canto un gallo. ¿Conque la minería es la causa eficiente de nuestra pobreza? Me parece muy atrevida esta afirmación.

Voy á copiar aquí otra semejante, que ha estado en boga largo tiempo, para ver si puedo *matar dos pajaros de un tiro*.

"La codicia desmedida de los conquistadores nos legó la afición á las minas, que ha sido nuestra desgracia."

Ya he dicho en otra ocasión que si los conquistadores no hubiesen trabajado las minas, habría fracasado la conquista.

He expresado también la opinión de que si México no fuese un país minero, sería una de las naciones más pobres del Universo.

Todos los historiadores de la Conquista dicen que Hernán Cortés recogió grandes cantidades de oro y plata en pasta y algunas joyas y piezas labradas de ambos metales.

Bernal Díaz afirma que jugando un día al *totoloque*, con el desdichado Emperador Moctezuma, se dejó ganar éste tres tejos de oro y que dió otros muchos á los españoles que le custodiaban; y Orozco y Berra hace mención minuciosa del *tesoro de Cortés* con motivo de los trabajos que pasaron los conquistadores, al salir de la ciudad, la célebre Noche Triste.

Estos tesoros y los que á viva fuerza recogieron después los españoles de los indios, fueron remitidos á España, en cambio de las armas, las municiones, los sementales y demás objetos que recibían de Europa; y para los gastos de transporte de sus familias. Consta también que el 15 de Mayo de 1522 remitieron al Rey 2,600 marcos de oro y plata los Ministros de la Real Hacienda, nombrados por Cortés para recibir el quinto de los metales preciosos.

El Padre Sahagún dice, que los indios trabajaban minas de oro y plata, cobre, plomo, estaño y otros metales y que todos los labraban con particular ingenio y destreza. Se sabe igualmente que el hijo de Cortés trabajó con éxito las minas de Taseo.

Ahora bien: si los conquistadores no hubiesen mandado á España los metales preciosos que extraían de las minas, ¿cómo habrían podido sufragar los gastos de la conquista, tan exorbitantes en los primeros años? Me parece que no debemos suponer que remitieran á Europa el maíz, las judías ó las calabazas, que eran los frutos más abundantes de la tierra, porque entonces no se conocía el café, y el cacao era poco para los caciques y no tenía demanda en el exterior.

Algunos años después de la conquista había en México gran número de españoles aventureros, sin oficio ni beneficio, que vivían á expensas de los Oficiales Reales y de los encomenderos y que eran un amago constante para la paz pública, por su arrojo y valentía: de estos hombres armó Cortés dos expediciones en 1527: una al mando de su primo D. Francisco Cortés para Colima y otra al mando de Don Alonso de Avalos que entró por Amula, Zapotlán y Zaulán hasta las Provincias que llevaron después su nombre. Más adelante, hallándose Cortés en España, á causa de la residencia que le tomó D. Nuño Beltrán de Guzmán, Gobernador de la Provincia de Pánuco y á la sazón Presidente de la primera Real Audiencia de la Nueva España, emprendió éste la conquista del Reino de la Nueva Galicia; enganchó en un momento quinientos españoles aventureros de los más lucidos y escogió diez mil indios auxiliares; y con viveres, pertrechos y ganados en abundancia salió para Michoacán á fines de Noviembre de 1529. No fué muy afortunado que digamos este famoso Capitán es esta expedición, pues sostuvo varios combates sangrientos con los indios, los cuales en la batalla de Tatlán, según dice Herrera, *le sacaron la lanza de las manos y le dieron buenos palos con ella, y su mayordomo se apeó para ponerle los pies en los estribos, porque los había perdido.* Lo mismo poco más ó menos dice Juan de Sámano.

Guzmán llegó con su gente hasta Sinaloa, de donde dió noticia á Carlos V. del resultado de la campaña, diciendo que la tierra era pobrísima, que no había hallado en ella plata ni oro; pero que era fértil, de buenos y abundantes pastos, sus naturales más dóciles y sus caciques menos crueles.

Repartidas por D. Nuño las encomiendas, se dedicaron los encomenderos con ahinco al cultivo de las tierras y la cría de ganados, haciendo sudar la gota gorda á los pobres indios ocupados en la fabricación de casas para las familias españolas que iban de México ó Veracruz, en la labranza y en

el cuidado y pastoreo de cabras, ovejas, vacas, yeguas y ganado de cerda.

Excusado es decir que con esta dedicación constante de los españoles y sus familias á la agricultura, progresaban de un modo extraordinario los cultivos y los ganados. Tan fértil se manifestó la tierra en aquellos tiempos, que una vez que el encomendero Francisco Balbuena levantó cerca de Compostela á razón de cuarenta y cinco fanegas por una de trigo, se quejaba de la cosecha diciendo *que no le acorría la tierra como antes.* Llamo sobre este punto la atención de los ilustrados escritores agrícolas, particularmente sobre lo que sigue: *valia medio real la fanega de maíz; ocho gallinas de Castilla valian un real; dos reales un carnero; una manta dos reales y la taza del pan floreado era de seis libras por un real.* Y para que no se crea que hago idilios, como los que se suelen usar entre agricultores, diré que estos precios constan declarados por seis testigos contestes, libres de toda excepción, en una información levantada á instancias de Melchor Pérez de la Torre, con motivo de una solicitud que presentó á la Audiencia sobre remuneración de servicios y ministraciones pecuniarias, según dice Mota Padilla.

En vista de pruebas tales, no se puede negar que la agricultura de la Nueva Galicia estaba en su apogeo en el año de 1542; de manera que queda plenamente probado que los conquistadores se dedicaron con empeño á la agricultura y que alcanzaron gran éxito por su actividad y conocimientos prácticos. No merecen, pues, el cargo de codiciosos en demasía que les atribuyen los adversarios de las minas.

Veamos ahora cómo andaban los conquistadores de Nueva Galicia en medio de esta asombrosa prosperidad agrícola.

D. Nuno de Guzmán se retiró para Pánuco, enfermo y pobre, después de haber gastado su salud y su fortuna en aquella jornada; y de cerca de dos mil españoles que entraron por la tierra con Guzmán, Alvarado, Moncibay y el Virrey Mendoza, sólo quedaban doscientos mal armados, casi sin muni-

ciones y en estado lastimoso en cuanto á sus vestidos; pero eso sí repletos y lucios, regoldando á todas horas el cabrito y las gallinas de Castilla: *para eso habian hecho florecer, de un modo admirable, la agricultura.*

Las poblaciones ya formadas eran abandonadas por los españoles, lo mismo que las encomiendas, porque no se conformaban con comer á dos carrillos y beber agua clara. Más de cien hombre que había en Culiacán abandonaron la población, dejando al Alcalde con un palmo de narices; y cincuenta que salieron de Chametla á sujetar unos indios rebeldes no volvieron más; pues se fueron, como los anteriores, para las playas del Pacifico con la esperanza de llegar al Perú, que se hallaba en plena prosperidad con motivo del descubrimiento de las minas del Potosí.

En suma: la conquista estaba ya á punto de fracasar: las autoridades no sabían qué hacer por falta de recursos; y los indios, ensoberbecidos con la debilidad de los españoles, se disponían á reconquistar sus terrenos, cuando la generosidad de un indio agradecido obsequió á una pobre viuda española con la mina del Espiritu Santo cerca de Compostela, rica en demasía. Este fué el primer descubrimiento minero bonancible de la Nueva Galicia y por ende la salvación inmediata de los españoles que allí había y el principio de la verdadera riqueza y prosperidad de aquella extensa región.

Hé aquí por qué he dicho que si México no fuese un país minero sería uno de los pueblos más infelices del mundo.

Y como no hablo de memoria, supuesto que, á diferencia de los escritores agrícolas, fundo en la historia ó con los hechos mis razonamientos, me parece que puedo ser creído. Si así fuese, habré matado dos pajaros de un tiro, defendiendo á los mineros y á los conquistadores.

LA BAJA DE LA PLATA ESTA PRODUCIENDO

EL ALZA DEL ORO.

Duéleme á veces el haber tomado voluntariamente á mi cargo esta difícil y laboriosa tarea de escribir en favor de la industria minera, por la premura con que lo hago, pues no es lo mismo escribir en un libro ú opúsculo, con toda meditación y descanso, que hilvanar apresuradamente frases para un artículo de periódico; siquiera sea semanario; pero como la minería está siendo ahora el blanco de los ataques, más ó menos apasionados, pero siempre injustos, de algunos escritores públicos, que á fuer de economistas blasonan de platicidas, ó que á título de entendidos agricultores alardean de economistas, obligado estoy á sostener los fueros de la verdad y de la justicia, combatiendo ideas que considero por demás absurdas y en extremo peligrosas para el desarrollo de la riqueza pública, y por consiguiente del bienestar y prosperidad del país.

Nada extraño es que los perjuicios que ha sufrido y sigue sufriendo la República con la baja inusitada de la plata, hayan puesto fuera de trastes á los escritores públicos, que en su patriótico afán de hallar el origen del mal, para buscarle pronto remedio, han ido á dar con la industria minera, como si se dijese con la madre del cordero, y sobre ella descargan sus iras, cual si fuese culpable, precisamente cuando merecía los más calurosos y sinceros parabienes por haber aumenta-